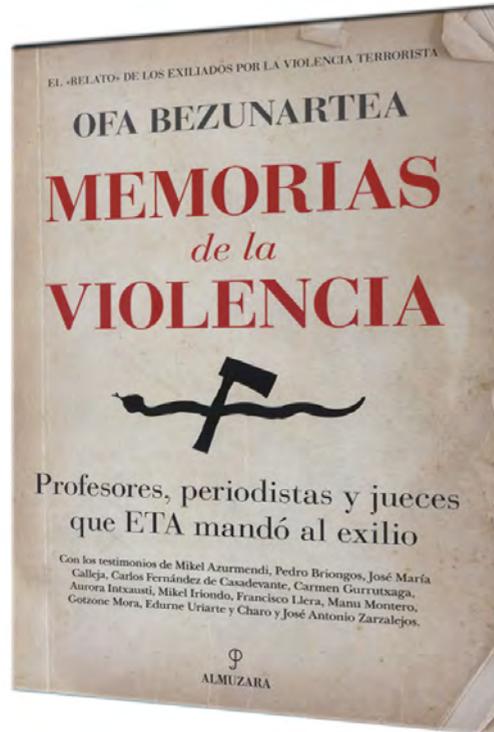


LIBROS

Ángel Mojarro-Aliaño ▼

Este libro es un fiel y desgarrador retrato de la situación del País Vasco durante las décadas en que ETA utilizó la lucha armada para exigir a toda costa la independencia de la comunidad vasca y así apartarla del territorio español, y en menor medida, francés. La primera parte del ejemplar, a modo de contextualización de la realidad que le tocó vivir a muchas personas, está dedicada a describir y detallar las particularidades de la vida de la sociedad civil allí presente que, de manera directa o indirecta, ha visto cómo sus vidas han sido condicionadas en mayor o menor medida por la organización criminal con sus actos. Expone de forma explícita casos reales de gente que presta su testimonio en primera persona para denunciar extorsiones y amenazas que se produjeron desde el nacimiento de ETA, produciendo un sentimiento constante de miedo y una privación de la libertad individual, incluso algunas de ellas obligadas al exilio, que alcanzó cotas insospechadas, consiguiendo mantener silenciada a una población paralizada por la incertidumbre de no saber si ellos podrían ser la siguiente víctima de la banda y engrosando así una lista interminable de damnificados por un conflicto del que nunca quisieron tomar partido. Entrada en materia, Ofa Bezunartea se detiene en narrar esta problemática desde el enfoque de aquellas partes de la población más susceptibles de convertirse en el punto de mira de atentados de diversa índole, como los profesionales de la educación, la comunicación y la justicia, e incluyendo en el documento final una sección testimonial dedicada a miembros de estos tres «poderes». La autora reproduce varias entrevistas, todas ellas con un marcado carácter de resignación y respeto a la ciudadanía del País Vasco, en las que Mikel Azurmendi, Mikel Iriondo, Carlos Fernández-de-Casadevante, Gotzone Mora, Eduarne Uriarte, Manu Montero, Francisco Llera y los periodistas José María Calleja, Aurora Intxausti, Carmen Gurrutxaga, Charo y José-Antonio Zorzalejos y Pedro Briongos pormenorizan cómo ellos afrontaban el día a día del conflicto terrorista, muchos de ellos obligados al exilio por el temor de que algo dramático pudiera sucederles a ellos y a los miembros de su familia, un peligro que salpicó a todos los ciudadanos sin distinción alguna. Aunque los atentados y los secuestros hayan sido los acontecimientos que han gozado de mayor difusión en nuestros medios de comunicación, en el libro queda constancia de otro tipo de problemas quizás menos conocidos fuera del País Vasco pero igualmente flagrantes: la tiranía etarra en los juzgados en forma de coacción, la consolidación de una corriente de defensa del terrorismo por parte de algunos profesionales de la judicatura así como de la abogacía, los continuos escándalos dialécticos producidos en las aulas en un intento de imposición de la ideología independentista, profesores que se convirtieron en la voz de la organización dentro del ámbito universitario, la falta de normalidad académica provocada por un reducido número de radicales o el acceso a estudios superiores en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) de todos aquellos presos que habían sido condenados por delitos de terrorismo, que cuando menos, levantaba algo de suspicacia y crispación entre el colectivo vasco. Fruto de muchos años de trabajo y numerosas e incalculables colaboraciones, la autora, testigo directo del problema y obligada como muchos otros a exiliarse durante algún tiempo, es consciente de la necesidad tan imperiosa que constituye para todos los españoles el conocimiento en profundidad de una lacra intolerable como supuso ETA, a la vez que manifiesta expresamente su rechazo a la violencia y la condena de todo acto terrorista como delito contra la humanidad.



Memorias de la violencia: Profesores, periodistas y jueces que ETA mandó al exilio; Ofa Bezunartea; España, Almuzara, 2013; 341 págs.